

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS MIEMBROS DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE PERIODISTAS
ACREDITADOS ANTE EL VATICANO

Sala Clementina

Lunes, 22 de enero de 2024

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

¡Te doy la bienvenida, incluso si estás aquí en casa! Estoy feliz: esta es una oportunidad para agradecer a vosotros, que sois mis compañeros de viaje, por el trabajo que realizáis informando a lectores, oyentes y espectadores sobre la actividad de la Santa Sede. Periodistas, operadores, fotógrafos, productores: sois una comunidad unida por una misión. Conozco tu pasión, tu amor por lo que cuentas, tu esfuerzo. Muchos de vosotros seguís no sólo al Vaticano, sino también a Italia, al sur de Europa, al Mediterráneo, a los países de donde venís.

Ser periodista es una vocación, un poco como la de un médico, que elige amar a la humanidad curando sus enfermedades. También lo hace, en cierto sentido, el periodista, que elige tocar las heridas de la sociedad y del mundo. Es una llamada que viene de los jóvenes y que lleva a comprender, a resaltar, a contar. Deseo que volváis a las raíces de esta vocación, que la recordéis, que recordéis la llamada que os une en tan importante tarea. ¡Cuánta necesidad de saber y contar, por un lado, y cuánta necesidad de cultivar un amor incondicional por la verdad, por el otro!

Quisiera agradecerle no sólo lo que escribe y transmite, sino también su perseverancia y paciencia para seguir día tras día las noticias que llegan de la Santa Sede y de la Iglesia, describiendo una institución que trasciende el "aquí". y ahora", y la de nuestras propias vidas. Como decía san Pablo VI, hay "simpatía, estima y confianza por lo que sois y por lo que hacéis" (cf. Discurso a los representantes de la prensa italiana y extranjera, 29 de junio de 1963). Gracias también por los sacrificios de seguir al Papa por todo el mundo y de trabajar a menudo incluso los domingos y festivos. Debo pedirles disculpas por las veces que noticias que me conciernen de otra manera los alejaron de sus familias, de jugar con sus hijos - esto es muy importante; Cuando me confieso, pregunto a los padres: "¿Juegan con sus hijos?": es una de las cosas que un padre y una madre deben hacer siempre, jugar con sus hijos -y pasar tiempo con sus maridos o mujeres-.

Nuestro encuentro es una oportunidad para reflexionar sobre el trabajo agotador de ser un experto vaticano en describir el camino de la Iglesia, en construir puentes de conocimiento y comunicación en lugar de surcos de división y desconfianza (ver San Juan XXIII, Discurso a los periodistas sobre la ocasión del consejo nacional de la federación de la prensa italiana, 22 de febrero de 1963).

¿Quién es entonces el experto en el Vaticano? Respondo tomando prestadas las palabras de uno de sus colegas, que recientemente celebró su octogésimo cumpleaños y ha viajado mucho con los Papas. Hablando de su trabajo como corresponsal vaticano, lo definió como «una profesión veloz hasta el punto de ser despiadada, dos veces más incómoda cuando se aplica a un tema de alto nivel como la Iglesia, que los medios comerciales inevitablemente ponen en peligro. ...] nivel de mercado». «En muchos años de vaticanismo – añadió – aprendí el arte de buscar y narrar historias de vida, que es una manera de amar al hombre [...]. Aprendí la humildad. Me acerqué a muchos hombres de Dios que me ayudaron a creer y seguir siendo humana. Por lo tanto, sólo puedo animar

a quienes quieran aventurarse en esta especialización periodística" (L. Accattoli, Prefacio a G. Tridente, Convertirse en periodista vaticano. La información religiosa en los tiempos de la Web, 2018, 5-7). A pesar de las dificultades, es un hermoso estímulo: amar al hombre, aprender la humildad.

San Pablo VI, recién elegido, en los meses anteriores a la reanudación del Concilio, invitó a los periodistas que seguían los acontecimientos vaticanos a sumergirse en la naturaleza y el espíritu de los acontecimientos a los que dedicaban sus reportajes. Ésta - afirmó - "no debe guiarse, como sucede a veces, por criterios que clasifican las cosas de la Iglesia según categorías profanas y políticas, que no se adaptan a las cosas mismas, incluso a menudo las deforman, sino que deben tener en cuenta lo que verdaderamente informa la vida de la Iglesia, es decir, sus fines religiosos y morales y sus cualidades espirituales características" (Discurso a los representantes de la prensa). Quisiera añadir la delicadeza que tenéis muchas veces al hablar de los escándalos en la Iglesia: hay algunos y muchas veces he visto en vosotros una gran delicadeza, un respeto, un silencio casi, digo, "vergonzoso": gracias. por esta actitud.

Os agradezco el esfuerzo que hacéis para mantener esta mirada que sabe ver detrás de las apariencias, que sabe captar la sustancia, que no quiere ceder ante la superficialidad de los estereotipos y de las fórmulas prefabricadas de información-entretenimiento, que, en la difícil búsqueda de la verdad, prefieren la fácil catalogación de hechos e ideas según esquemas preestablecidos. Os animo a avanzar en este camino que combina información con reflexión, hablar con escucha, discernimiento con amor.

El mismo periodista citado sostiene que en el ambiente mediático «el corresponsal vaticano tendrá que resistir la vocación nativa de los medios de comunicación de masas de manipular la imagen de la Iglesia, como y más que cualquier otra imagen de la humanidad asociada. De hecho, los medios tienden a distorsionar las noticias religiosas. Lo distorsionan tanto con el registro alto o ideológico como con el registro bajo o espectacular. El efecto global es una doble deformación de la imagen de la Iglesia: que el primer registro tiende a forzar bajo una forma política, el segundo tiende a relegar a noticias ligeras" (Prefacio).

No es fácil, pero aquí reside la grandeza del experto vaticano, la delicadeza de alma que se suma a la habilidad periodística. La belleza de vuestro trabajo en torno a Peter es la de fundarlo sobre la roca sólida de la responsabilidad de la verdad, no sobre las frágiles arenas de la charla y de las lecturas ideológicas; que consiste en no ocultar la realidad e incluso sus miserias, sin suavizar las tensiones, pero al mismo tiempo sin hacer ruido innecesario, sino intentar captar lo esencial, a la luz de la naturaleza de la Iglesia. Cuánto bien esto hace al Pueblo de Dios, a las personas más sencillas, a la misma Iglesia, que todavía tiene un largo camino por recorrer para comunicar mejor: con testimonio, antes incluso con palabras. Muchas gracias por su trabajo. Una cosa que me agrada es que he aprendido a conocerte por tu nombre; la gran decana está aquí y la saludo; el vicedecano, y muchos de ustedes que conozco de nombre... Se los agradezco mucho, oren por mí, lo hago por ustedes. Renuevo mi agradecimiento y os bendigo a vosotros, a vuestros seres queridos y a vuestro trabajo. ¡Y por favor, no olvides orar por mí, por favor!

Francesco

Enlace directo:

<https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2024/january/documents/20240122-giornalisti.html>

Vaticano, lunes 22 de enero de 2024.

Acompaña la difusión:

**Oficina de Comunicación y Prensa
Conferencia Episcopal Argentina**